

INFORME SOBRE EL JARDÍN RESERVADO DE LA

GLORIETA DEL PRÍNCIPE

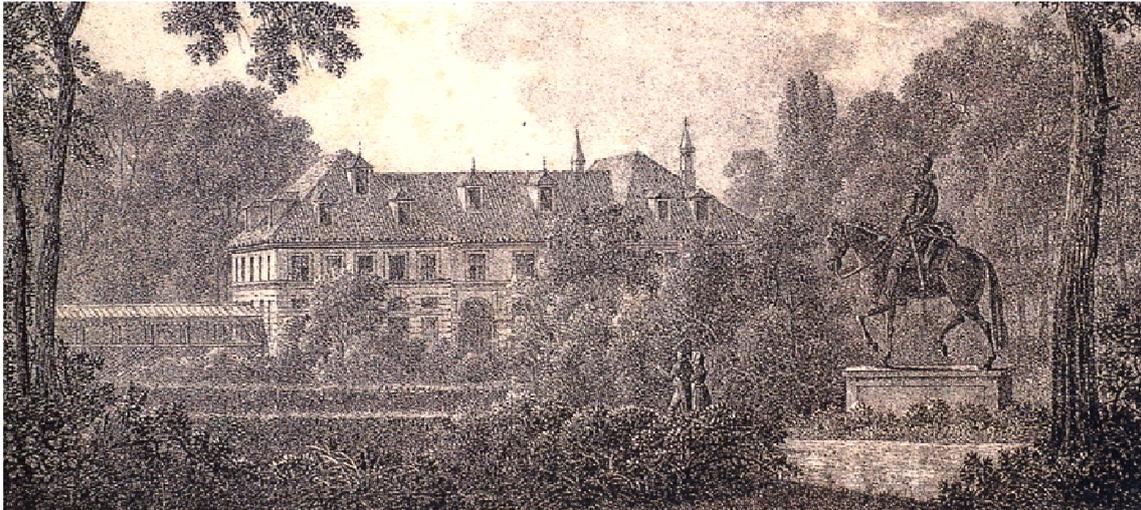
EN LA REAL CASA DE CAMPO DE MADRID



Madrid, Octubre de 2014.
Álvaro Bonet López

INTRODUCCIÓN

El presente informe surge al haberse producido un interés repentino sobre la Glorieta del Príncipe, que estaba siendo objeto de estudio desde hace casi dos años. El objeto del mismo es ordenar una serie de información recabada para intentar reconstruir la historia perdida referente al 'Jardín del Príncipe' de la Real Casa de Campo, una glorieta arbolada al oeste del lago, de la que hasta hace poco poco o nada se sabía.



"La Casa del Campo près de Madrid" Dibujo: Bacler D'Albe. Lit. G. Engelmann. ca. 1820. colección Á. Bonet.

En el transcurso de la investigación se me ocurrió una reflexión que me dejó desconcertado: tanto la Casa de Campo como el Retiro son dos parques históricos, pero no son parques al uso como puedan ser otros semejantes actualmente, sino que se trata de dos Reales Sitios. Esa condición, que los convierte en unos jardines muy singulares, no es algo que esté asumido ni por los ciudadanos ni por el Ayuntamiento de Madrid. Ni siquiera está justamente reconocido su inmenso valor: la Casa de Campo como jardín renacentista (¡único!) de Felipe II, con un bosque de caza y terrenos de producción agropecuaria destinada a Palacio, con elementos ornamentales de enorme interés y preciosa factura; por su parte el Buen Retiro de Felipe IV del que no quedan sino tres pedazos inconexos de su lujoso palacio de festejos y muestra de su poder ante la diplomacia extranjera.

Desde que los terrenos de ambos jardines se incorporasen al patrimonio municipal, se han ido perdiendo sus trazas, y comparten un mismo trance destructivo; mientras el Buen Retiro fue destruido en la Guerra de Independencia, la Real Casa de Campo sufrió el continuo embate del frente de la Guerra Civil durante tres años.

Durante la dictadura de Franco se repobló la finca pero no se siguió ningún criterio ni rigor histórico. Así la Casa de Campo se convirtió en bosque aleatorio, y el Retiro por su parte se había consolidado como parque urbano decimonónico y aburguesado, cuyo trazado no conserva más que puntuales elementos de su pasado.

Ninguno de los restos de los dos Reales Sitios han sido estudiados en profundidad, ni se ha tratado de averiguar qué elementos ornamentaron sus avenidas, plazuelas, bosquetes...

En este somero estudio se encuentran entre sí ambos jardines, ya que la pieza protagonista ha formado parte de ambos, como tantos otros monumentos que se trasladan sin cesar en la enrevesada historia de nuestra ciudad.

El punto de origen de este trabajo se encuentra en unos documentos con los que di casualmente en el transcurso de otra investigación en el 'fondo Winthuysen' legado al Archivo del Real Jardín Botánico. Winthuysen fue un excepcional jardinero, preocupado por estudiar el devenir histórico de los Jardines Clásicos Españoles, y que acabaría publicando bajo ese mismo título, tras una profunda búsqueda histórica.

Respecto a la importancia de los jardines de la Real Casa de Campo, confiemos en que en un futuro próximo logremos concienciar a la ciudadanía de la importancia y necesidad de recuperar el máximo posible de las configuraciones únicas de estos bienes de nuestro patrimonio, cuya importancia histórica está a la altura del resto de jardines europeos (La Granja, Aranjuez, Alhambra y Generalife, Versalles, Tullerías, Herrenhausen, Charlottenburg, Potsdam, o Schönbrunn, Caserta, por citar algunos ejemplos).

Para finalizar quiero agradecer el debate -siempre enriquecedor- del que he participado junto a especialistas en Arquitectura y Jardinería clásicas, como son Alberto Tellería y Vicente Patón, y miembros de la Plataforma Salvemos la Casa de Campo, como Juan García, Luis de Vicente y Rafa Pulido, cuyo afán por defender el antiguo parque les empuja a indagar y resaltar sus valores históricos; y sin poder olvidar a su vez a Ángela Souto y Carmen Blasco hace dos años la motivación que supuso acompañarles a reconocer los espacios en torno al lago de la Casa de Campo, que motivó mi propia curiosidad para reunir material gráfico; y por último, a Javier Ortega, quien hace tiempo me facilitó algunos planos que encauzaron certeramente la identificación de la Glorieta del Príncipe.

Gracias a la reflexión sobre el material histórico reunido, se ha podido reconstruir la historia con certidumbre suficiente e información contrastada, como para poder refrendar con todas garantías las conclusiones obtenidas.

Madrid, 6 de Octubre de 2014.

BREVE DESCRIPCIÓN HISTÓRICA DE LA REAL CASA DE CAMPO

La Casa de Campo fue Real Sitio desde que Felipe II la adquirió a mediados del siglo XVI a sus primitivos dueños, los Vargas. Su palacete es el mismo que se conserva junto al río, aunque muy transformado en diversas épocas.

La posesión era fundamentalmente de ocio y disfrute del rey, con unos jardines geométricos junto al palacete -los reservados chico y grande-, pero también una finca productiva con estanques de piscifactoría y un gran bosque de caza.

En tiempos de Fernando VI y Carlos III se anexionaron nuevas tierras alcanzando su extensión actual, que rodeó el arquitecto Villanueva con una cerca jalonada por puertas más o menos monumentales. Se construyeron otras instalaciones como puentes, acueductos para los viajes de agua, pequeños pabellones, dos iglesias, granjas, casas, etc. Jardines, fuentes y avenidas arboladas daban su configuración final al conjunto que se trazaba como en medio del bosque.

Con la destrucción del ajardinamiento del Buen Retiro, muchas piezas monumentales se desplazaron y algunas acabaron en la Casa de Campo, entre otros destinos; pero el siglo XX también le reservaba a ella un doloroso capítulo: la Guerra Civil. Tres años de frente estable entre un lado y el otro del río se cobraron numerosas víctimas: la Torrecilla, su iglesia, los gallineros, la casa de labor, cementerio veleta, iglesia de Rodajos y numeroso arbolado, entre otros. A su vez también se habían arruinado la casa de Vacas, vaciado el palacete en su interior en los años 50 y abandonado las "grutas" de Felipe II.



Pabellón de caza de La Torrecilla. "La Casa de Campo. De bosque real a parque madrileño". L.M. Aparisi Laporta. Ed. Amberley, 2009.

Nuestro país ha tendido a documentar muy mal sus ciudades y su morfología, y las pérdidas históricas de archivos dificultan mucho la reconstrucción de la Historia. En este caso, siendo una propiedad prácticamente inaccesible a los ciudadanos, menor es la colección de imágenes y de testimonios acerca del lugar.

En el caso de la Real Casa de Campo el estudio ha sido casi insignificante dada la importancia histórica de la misma y aún queda todo por hacer.

El único avance positivo fue su declaración como B.I.C. en categoría de Sitio Histórico, y recoger en ella su necesaria restauración y recuperación.

DISEÑO Y TRAZAS DEL BOSQUE: PASEOS, GLORIETAS, EL LAGO Y OTRAS CONSTRUCCIONES

Partiendo de su propio nombre "Casa de Campo" se entiende que no estamos ante unos jardines de paseo como los concebimos hoy en día. La Casa de Campo tenía una función productiva como ya se ha dicho al principio, con la vocación de servir y abastecer al Palacio Real; en ella se desarrollaban cultivos, actividades agropecuarias, cinegéticas y piscifactoría en los estanques que acabarían formando el lago.

Esta condición, unida a su carácter paisajístico -al servir de extensión visual del Palacio que desde su privilegiada posición se perfila como un belvedere-, determinan la escasez de elementos escultóricos, juegos de aguas, como sí que tenía el Buen Retiro, o los palacios de Aranjuez y La Granja.

La Real Casa de Campo concentraba toda la riqueza en los Reservados, el resto de la finca eran largas avenidas que permitían pasear a caballo, o en carruaje. Su uso determina precisamente la dimensión y las trazas de cada parte.

El lago moderno surge de la unión de varios estanques usados inicialmente como piscifactorías y que surtirían de presión a las fuentes del Reservado. Junto al lago se ubicaban también otras construcciones como la Torrecilla -un pabellón de caza-, una pequeña casa de labor y una iglesia construida por Sabatini. Aunque de estas edificaciones no queda nada visible, pues su posición en alto las convirtió en inevitables víctimas del fuego cruzado en la Guerra Civil.

Es francamente una lástima que se hayan perdido, pero nunca se ha planificado el estudio de posibles restos enterrados y su puesta en valor. Y es que una de las penurias más reseñables en el estudio e investigación histórica de la Real Casa de Campo es precisamente la falta de estudios arqueológicos: hace falta mucha arqueología.

La II República había intentado mantener un ornato, aunque su concepción era la de hacer accesible el parque, por lo que en aras de evitar la erosión se asfaltaron los caminos, y se amplió su puerta principal, la que daba al río, triplicándola.



Fuente del Canal de Isabel II en la Casa de Campo, con la Puerta del Río, al fondo en 1934. "La Casa de Campo. De bosque real a parque madrileño". L. M. Aparisi Laporta. Ed. Amberley, 2009.

La puerta del río está actualmente totalmente desfigurada, y movida de su sitio original, tal y como se demostró en el Informe de MCyP sobre la Puerta del Río que se puede consultar en nuestra página web.

Pasada la Guerra, el Real Sitio fue tratado como un bosque más, normal y corriente, y es el origen de que hoy no exista una conciencia generalizada de la importancia histórica de este conjunto. Pocas personas lo ven como un jardín histórico, pocas son plenamente conscientes de su historia, y de la necesidad de estudiarlo, conocerlo y tratarlo conforme a su categoría: no es un parque más, y desde luego importa mucho su traza y el tratamiento de sus piezas.

Volviendo a las conformaciones del bosque: hemos hablado de avenidas arboladas que cruzan a lo largo su espesa vegetación. Muchas de estas avenidas se cruzan entre sí formando pequeñas plazuelas que se abren como pequeños claros circulares entre el manto arbolado.



"Avenida de Castaños" paralela al arroyo Meaques. Foto del autor, 10 de Octubre de 2014.

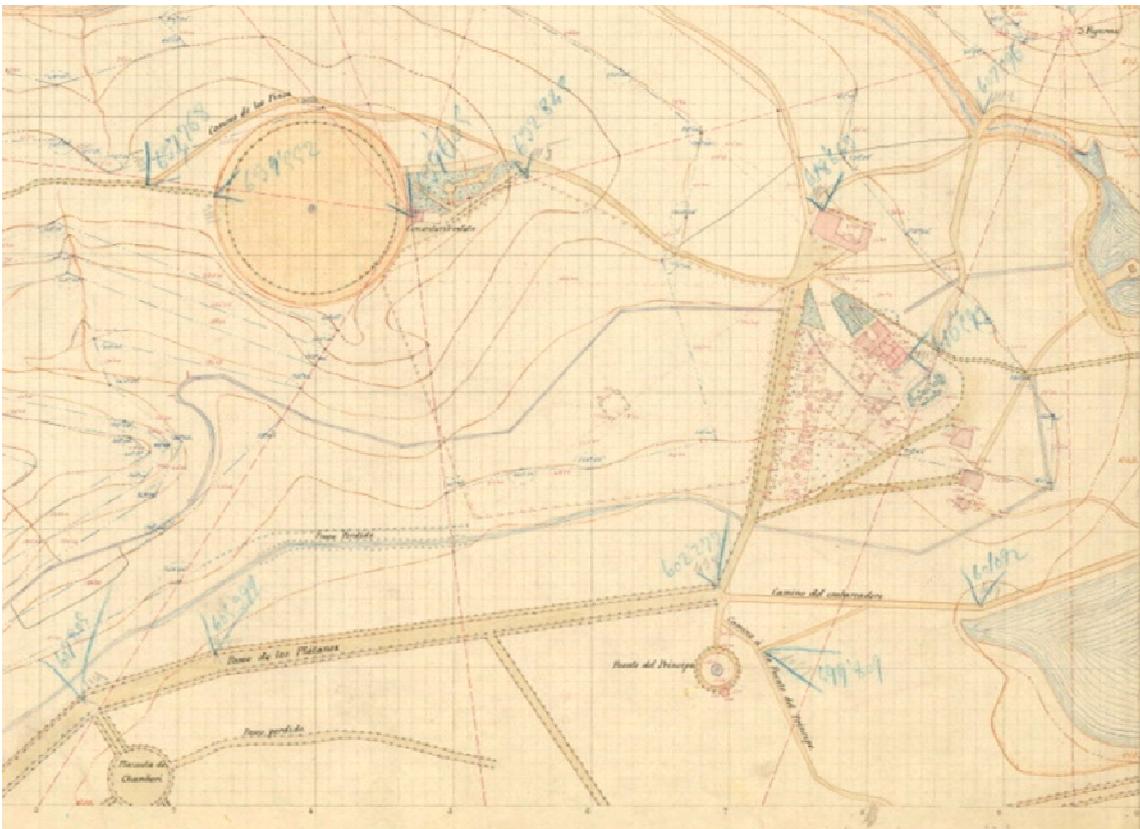
Algunas de estas plazuelas son glorietas exentas cuya misión era la de proporcionar un ámbito íntimo a la vez que luminoso en medio de la espesura, y a menudo con bancos. Uno de los elementos de interés es que éstos espacios quedaban cercados por una cancela de madera, quizás para hacer más íntimo el lugar y/o evitar que se colasen los animales sueltos que había por el bosque, convirtiendo el lugar en una especie de isla protegida y refinada en medio de la naturaleza libre y salvaje.

LA FUENTE DEL PRÍNCIPE EN LA GLORIETA DEL MISMO NOMBRE

Llegamos por fin al elemento que ha desencadenado todo este proceso de investigación: la "Fuente del Príncipe". Casi se podría afirmar que, por la cantidad de datos recogidos, es sin duda la pieza que mejor documentada tenemos en estos momentos de toda la Casa de Campo, pues contamos con planimetría, fotografías y suficiente literatura como para reconstruir su devenir en el tiempo.

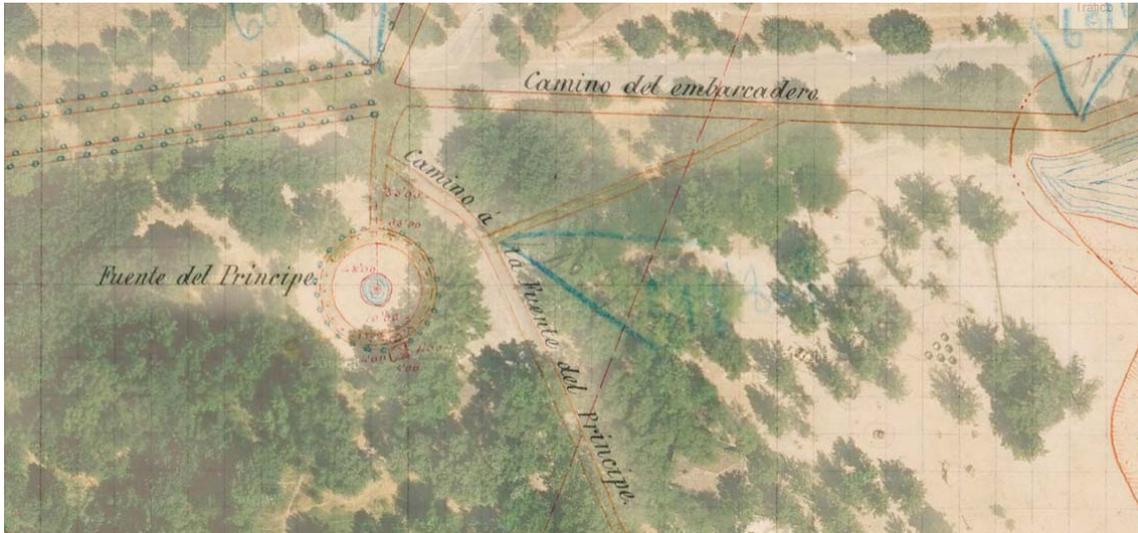
La descripción antigua más completa la encontramos en Madoz, en su Diccionario Histórico-Geográfico; hablando de las fuentes de la Real Casa de Campo se refiere a las que se surten de agua a través de una mina: "*1a. la llamada del Príncipe, cuyo pilon es de piedra berroqueña, y en cuyo centro se eleva una pirámide de lo mismo: está dentro de una plazuela circular cerrada por una barandilla de madera y situada en el cuartel de la Torrecilla: fue construida en el año 1725, ascendiendo su coste á la cantidad de 21,383 rs*". Ésta sería la descripción del estado de la plazuela hacia 1847.

Hasta hace poco más de un año estas eran las únicas referencias conocidas de la fuente, cuya ubicación se había olvidado por completo. La pista que encaminaba hacia la correcta identificación de la Glorieta la daba fehacientemente la cartografía histórica, concretamente las Hojas Kilométricas de 1875 que sirvieron de base al plano oficial de Madrid del General Ibáñez de Ibero.



Detalle de las Hojas Kilométricas de Madrid. IGN (1875).

En estos planos se representaba el trazado de la Casa de Campo, con elementos aún hoy reconocibles 'in situ' y en ortofotos de satélite, como las de Bing, Google, o las oficiales del visor de la Comunidad de Madrid ('Nomecalles'). Entre avenidas arboladas, se aprecia la configuración de diversas rotondas, incluso con su toponimia: Plazuela de Chamberi, Glorieta del Príncipe, Glorieta de las Moreras...



Fotocomposición entre la traza representada en las Hojas Kilométricas y ortofoto del estado actual obtenido de la base de Nomecalles. Realizada por el autor, diciembre 2013.

Acudiendo a la localización real de la fuente, reconocible sobre vistas aéreas en base a la cartografía histórica detallada, uno se encontraba una irregular disposición de árboles en círculo, unos bancos, restos de un pavimento pedregoso y un centro con un anillo de fábrica de ladrillo macizo, que fue el vaso de la fuente -hoy desaparecida.

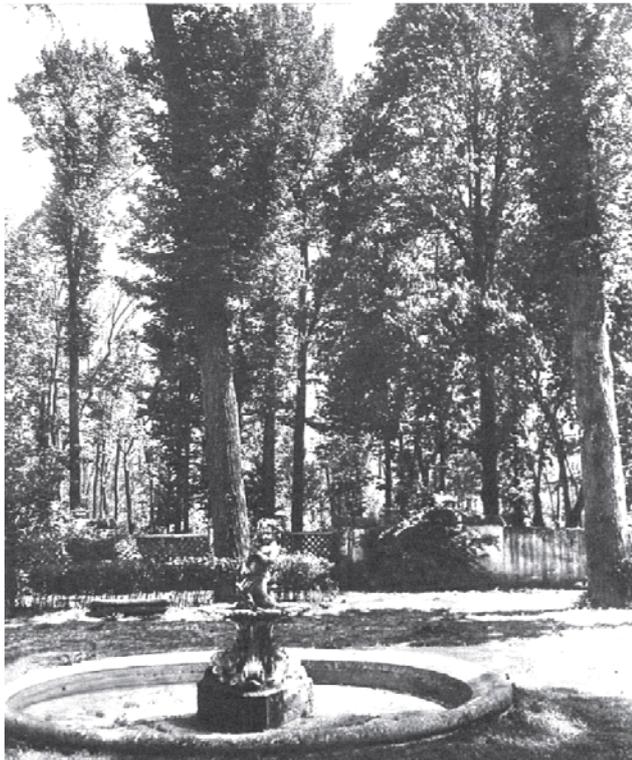


Vista de la Glorieta del Príncipe. Foto del autor, julio 2013.

Hasta hace unos meses la lectura in situ era más compleja, pues crecían yerbajos y estaba muy descuidada. Por suerte, desde la Plataforma Salvemos la Casa de Campo y con la colaboración de la dirección del parque, se ha apoyado una pequeña intervención de limpieza del lugar, que lo dignifica mucho y pone en relieve el interés que tiene.

En el período histórico que sigue a la descripción que hace Madoz -aunque en fecha indeterminada- se produce un pequeño cambio en la plazuela, consistente en la instalación de la "Fuente del Pequeño Tritón", una fuente de hierro de reducido tamaño, con una escultura de un niño tritón coronado de laureles que abraza un pez con la boca en vertical para escupir el chorro de agua que cae a una bandeja irregular estriada soportada por tres delfines al estilo barroco, lo que ha generado problemas con su datación.

De haber sido del siglo XVIII sería de bronce o de plomo. Éste es un defecto que debería corregirse en el inventario del Ayuntamiento, en cuya página de *monumentamadrid* la fecha en 1750 y dice que es de bronce.



Noble gracia rusañesca le da este detalle de la Casa de Campo. Árboles altos, señoriales; juegos de luz y de sombra sobre el suelo que es un haz de jirónes de un cielo tranquilo entre las hojas de un magnífico verdor... ros. 1931

Fuente del Pequeño Tritón en la Glorieta del Príncipe de la Casa de Campo. Publicada en Nuevo Mundo, 1931.

En realidad se trata de una pieza de fundición de hierro del siglo XIX, como cuenta **Alberto Tellería en el informe sobre la fuente, adjunto a este.**

Actualmente se halla trasladada a un parterre al lado de la puerta de Hernani en el Retiro; fue instalada allí por el jardinero Don Cecilio Rodríguez.

Por desgracia en tiempos más recientes desapareció uno de los delfines de la peana.

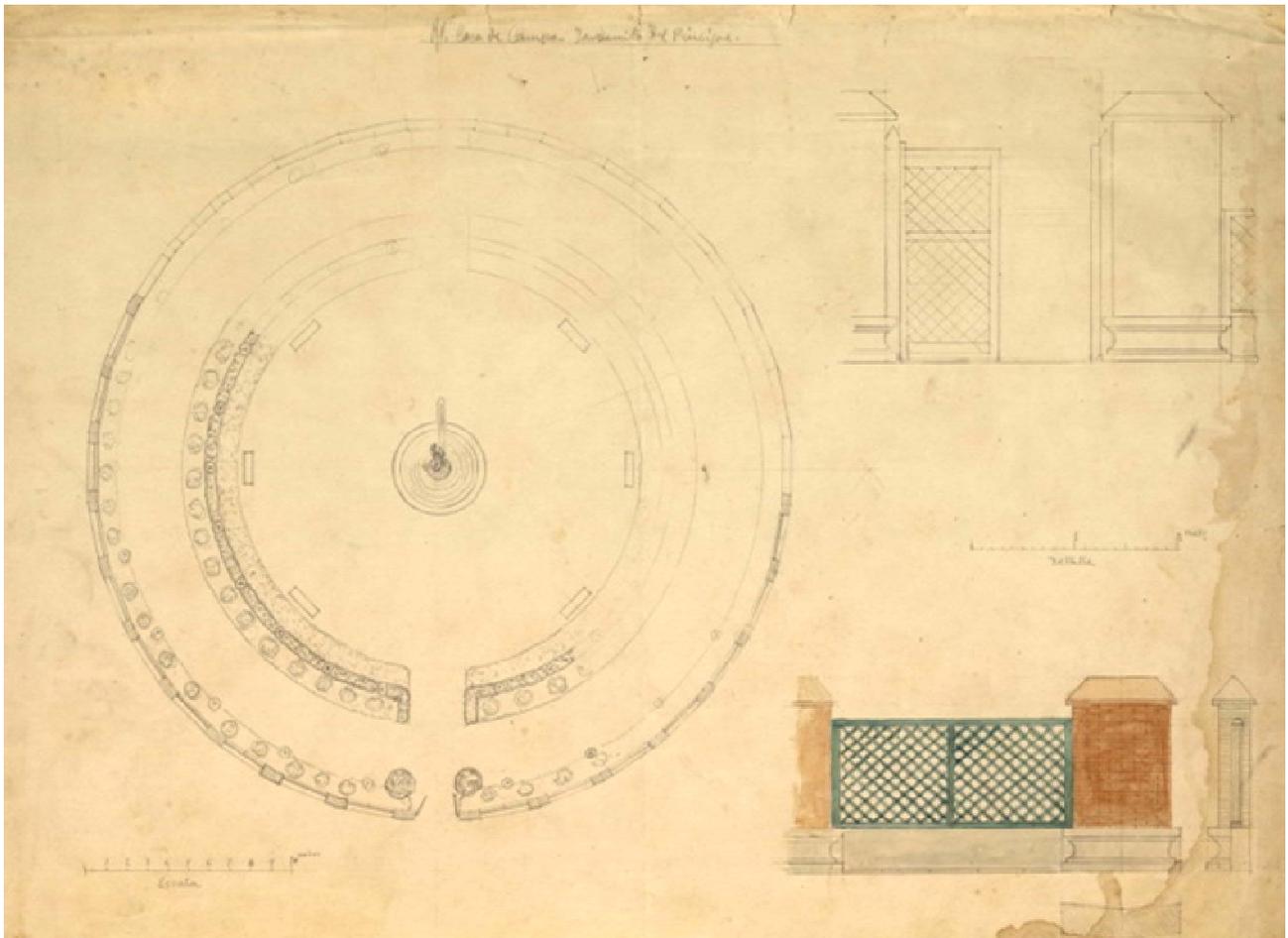


Fuente del Pequeño Tritón en su ubicación actual en el Retiro. Foto del autor, diciembre de 2013.

La siguiente cuestión es cómo se demuestra que esta fuente estuvo en la Glorieta del Príncipe. Aunque se conocía su procedencia de la Casa de Campo, se desconocía a qué parte del jardín había pertenecido. Se sabía que Manuel Jorroto la había visto en el Reservado hacia 1901, al constar así en su 'Guía de la Casa de Campo',

Es posible que se adquiriese para ocupar el espacio dejado por la desmontada Fuente del Águila en el eje del palacete de los Vargas. Algo similar ocurría en el Palacio del Infante Don Luis en Boadilla del Monte, donde la monumental fuente de Ventura Rodríguez había sido remplazada por una fuentecita de hierro mucho menor.

Como siempre a través de casualidades, buscando otro material en el fondo documental de Winthuysen para una investigación diferente, uno se fija de repente en un detalle que no tiene nada que ver: un papel que dice "RI Casa de Campo: Jardincito del Príncipe". Ese era el rótulo manuscrito que figuraba en el plano.



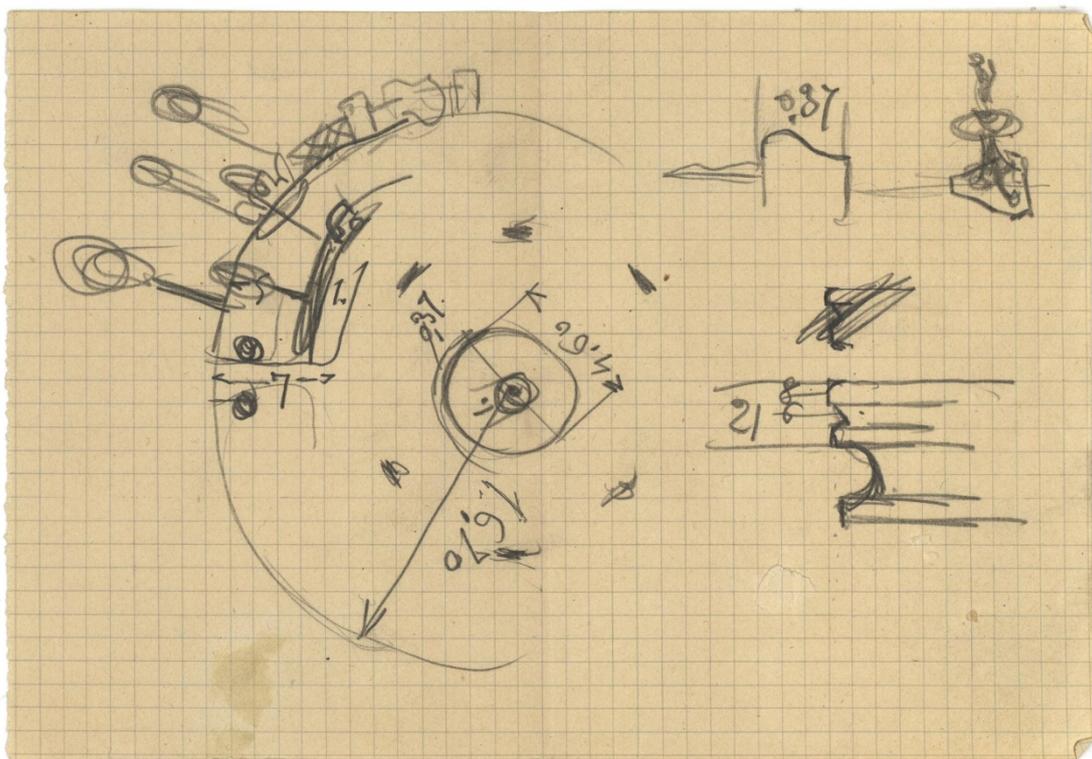
Plano de grafito y acuarela con el título "RI Casa de Campo: Jardincito del Príncipe". Javier Winthuysen, ca. 1920. Fondo Winthuysen. Archivo del Real Jardín Botánico.

El plano, del jardinero Javier Winthuysen, representaba una rotonda con dos anillos de árboles concéntricos y fuente central. Sin fecha concreta, esta datado hacia 1920, previo a la República, cuando aún seguía siendo propiedad real. También se representaba el cerramiento con basas de granito, pilonos de ladrillo y celosía de madera pintada de verde. La labra de las basas y la coincidencia con la descripción de Madoz, hacen pensar en que se trataba del cerramiento original, habiendo sido únicamente sustituida la fuente con la pirámide por la del 'Pequeño Tritón'.

Winthuysen atribuye erróneamente la escultura de la fuente a la época de Felipe V, que por su estilo de estampa barroca podía ciertamente despistar, deduciéndose que Winthuysen no llegó a leer la descripción de Madoz.

Junto al plano de la Glorieta, existe también un boceto donde se expresan alguna de las medidas. como el diámetro de la fuente, el radio de la circunferencia que cierra la cerca, o el ancho del vaso de la fuente, excavado en el suelo.

En este boceto aparece también una referencia a una basa con molduras que no se puede asimilar a las del plano. Esta divergencia se trata un poco más adelante.



Croquis para toma de datos de levantamiento de la Glorieta. J. Winthuysen. ARJB.

Una descripción complementaria al plano, nos indica las especies vegetales: olmos y lilos. Escribe Winthuysen: "Enclavado en medio del bosque está cerrado por cerca poligonal de treinta y dos lados formada por anchos pilares de ladrillo rojo en zócalo tallado de granito y

sobre el zócalo entre pilar y pilar celosías entrecruzadas de madera pintada de verde. Es de un efecto agradable y pintoresco. Dentro se ordenan las plantaciones en círculo, formando las lilas un ruedo, alternando con olmos elevadísimos. Dejando un paseo intermedio forman otros olmos otro círculo más pequeño que rodea a su vez otra plantación de lilas, bancos, evonimus y una platabanda central. En medio hay una fuente circular de granito con taza estriada a modo de concha que sostiene tres delfines y que a su vez soporta un tritoncillo con un pez en las manos del que brota agua. Esta graciosa fuente en hierro fundido parece pertenecer por su estilo a Felipe V y el jardín en general por su traza elegante y sobria forma una perfecta armonía con el bosque regio en que está enclavado”.

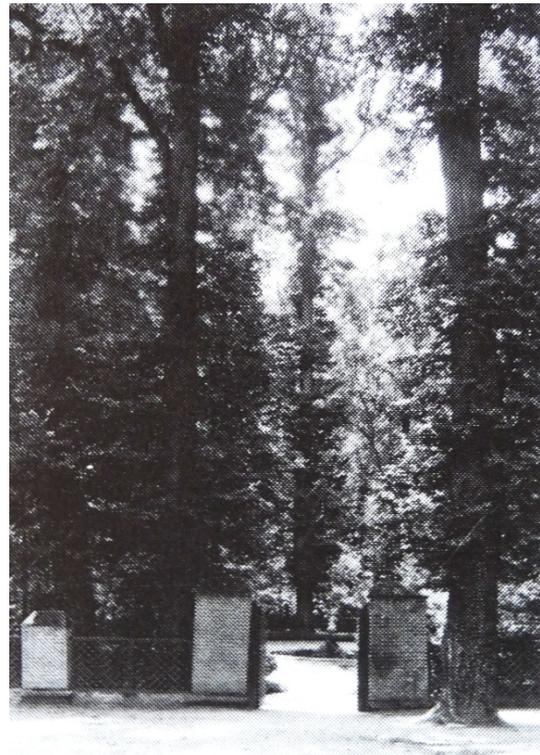
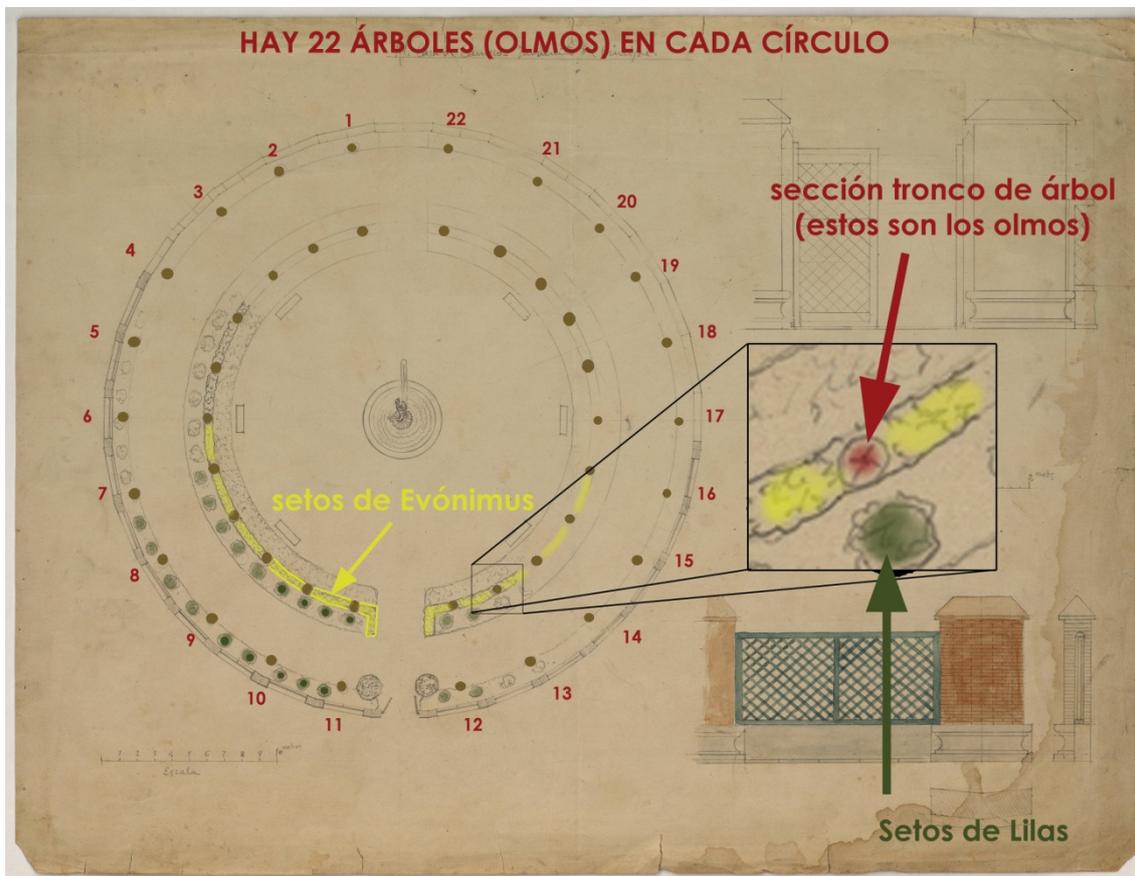


Foto tomada por Javier Winthuysen en la Glorieta.



Análisis de la vegetación representada y descrita por Winthuysen. Realizado por el autor, diciembre 2013.

El análisis del plano de Winthuysen, nos deparaba una grata sorpresa, pues observándolo con detenimiento, caí en cuenta de que las basas que aparecían representadas me querían sonar.



*Juan junto a una de las basas en Noviembre de 2010.
Foto del autor*

Recordé de repente unas piedras que había visto en compañía de Juan García en 2010 en el Reservado Chico, así que rebusqué en mi archivo fotográfico. Con gran alegría descubrí lo que parecían haber sido las basas de la glorietta y fui a verlas de nuevo. Recordaba otras tantas, que se alineaban a lo largo del Paseo de Castaños.

Según el plano deberían ser 32 piezas, y ya estaban localizadas cerca de veinte cuando algo parecía no encajar; resulta que había dos modelos distintos: unas cóncavas de traza curvada, y otras convexas de traza quebrada en pico, que son las que aparecen perfectamente detalladas en el plano de Winthuysen.



Modelo 'cóncavo'. Foto del autor, dic. 2013.



Modelo 'convexo'. Foto del autor, dic. 2013.

El levantamiento de Winthuysen muestra las convexas como basamento de unos machones de ladrillo que sostiene la celosía que cerca el jardín reservado. Estas basas tan elaboradas son sin duda originales de principios del XVIII, cuando se trazó esta recogida rotonda.

Otra de las dudas que plantean las basas 'convexas' es ¿qué significan unas pequeñas perforaciones en su cara superior? La primera respuesta es casi automática: se insertaba algún tipo de vástago para fijar algún elemento vertical. Sin embargo, por sus dimensiones, resultarían desmesuradas para que fuese un elemento delgado, como un poste o una pérgola; Winthuysen las representa como basamento de un machón de fábrica de ladrillo, mucho más adecuado a su forma. Hasta no tener más datos sería muy arriesgado formular ninguna hipótesis, y la prudencia recomienda atenerse al único documento gráfico que las representa.



Basa 'convexa' con perforación superior. Foto autor Sept. 2013.

La cuestión es de dónde proceden las piezas llamadas 'cóncavas'. Las dimensiones son diferentes y las molduras también, por lo que no se puede establecer una relación directa sin más datos que los que tenemos actualmente. La situación exigiría una buena prospección arqueológica en la glorieta para buscar las correspondientes cimentaciones.

No podemos descartar que las 'cóncavas' perteneciesen a la Glorieta en la misma medida que no podemos descartar que pertenecieran a otra semejante en las inmediaciones. Sin embargo hay algo cierto y es que cuando Winthuysen levantó el jardín no estaban allí, de manera que resultaría extraño que habiendo pertenecido a la Glorieta del Príncipe se hubieran conservado aparte para acabar mezclándose unas con otras.

Una posibilidad a considerar es que cada tipo correspondía a un jardín diferente y que se retiraron a la vez, bien en la República, bien después de la Guerra, y es el motivo de que acabasen mezcladas y perdidas, alejadas de su ubicación original. En ese sentido cabe preguntarse si pudieron ser correspondientes a otra rotonda histórica, como la de Chamberí, cercana a la del Príncipe. De todas formas, saldremos de dudas el día que se excave en condiciones el lugar.

Sea como fuere, lo que parece inequívoco es la configuración del jardín que conoció Winthuysen. Sus medidas indican su origen anterior al sistema métrico decimal, siendo números redondos traducidos a pies castellanos.

El radio de la circunferencia que describe el exterior del cerramiento es de 17,15 m que pasado a pies arroja la cantidad de 61 pies y cuarto. En proyecto por tanto la circunferencia de replanteo debía corresponder a 60 pies de radio. Por su parte la circunferencia más interna, que define el borde de evónimus, tiene un radio de 9,8 m (o sea, 35 pies).

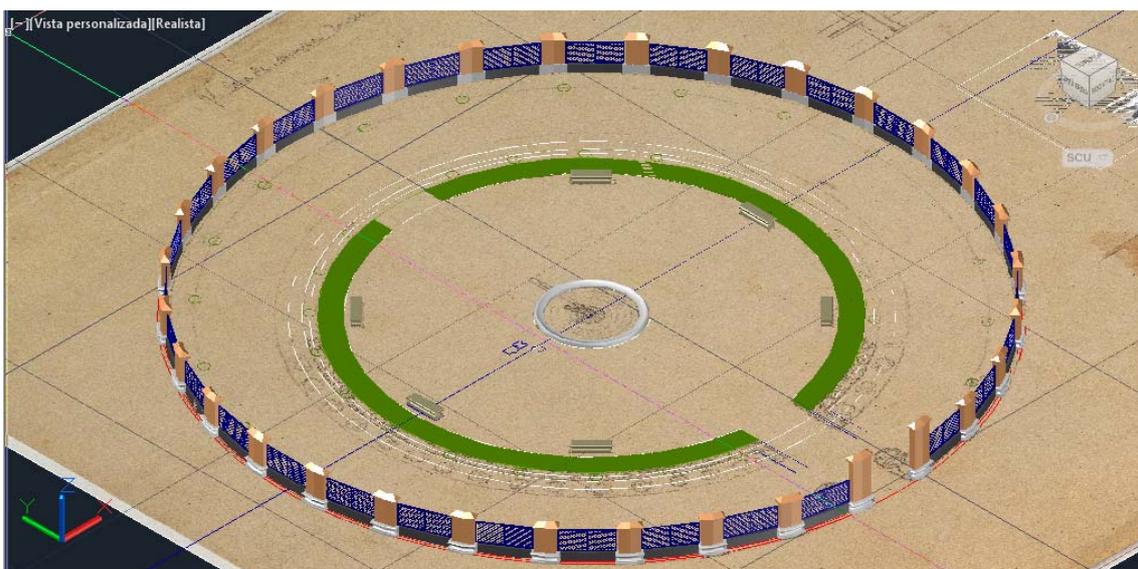
Con la limpieza efectuada en la glorieta en otoño de 2013 quedó a la vista el antiguo vaso de la fuente, que perdido el remate de piedra, deja a la vista la fábrica de ladrillo. Cinta métrica en mano, se tomaron cuidadosamente medidas en los restos aparecidos en el lugar para poder certificar los datos con el plano de archivo y comprobar su relación. El diámetro exterior del basamento aparecido es de 4'46 m (\approx 16 pies), con una rosca de ladrillo de 0'30 m por tanto el diámetro interior es de 3'86 m (\approx 14 pies): justo las medidas que se representan en el plano de Winthuysen.



Vista de los restos del vaso de la fuente del pequeño tritón en la glorieta. Foto Rafa Pulido. Diciembre de 2013.

Queda únicamente analizar la demás parte que queda de la configuración actual de la Glorieta: ¿Qué hay de las medidas de la plazuela?

Resulta que el primer anillo tiene un radio respecto al centro de la fuente de 16 m y el exterior se aleja unos 5 m concéntricamente. Cotejándolo con el plano de Winthuysen descubrimos que el cerramiento original se hallaba a 17 m, que el anillo interior actual corresponde con el exterior de época, y el interior, a 11 m del centro ha desaparecido.



Vista en 3D del cerramiento a partir del plano levantado por Winthuysen, diciembre de 2013.

Efectivamente, hay una disposición de plátanos en círculo, y también se aprecia que por la equidistancia entre ellos, faltan varios ejemplares. Todo este arbolado ha de pertenecer a la época de la República o posterior, porque como sabemos la glorieta estaba formada por olmos, que son los que aparecen en las imágenes de 1931.



Montaje del cerramiento en 3D y una foto de la época de Winthuysen, diciembre de 2013.

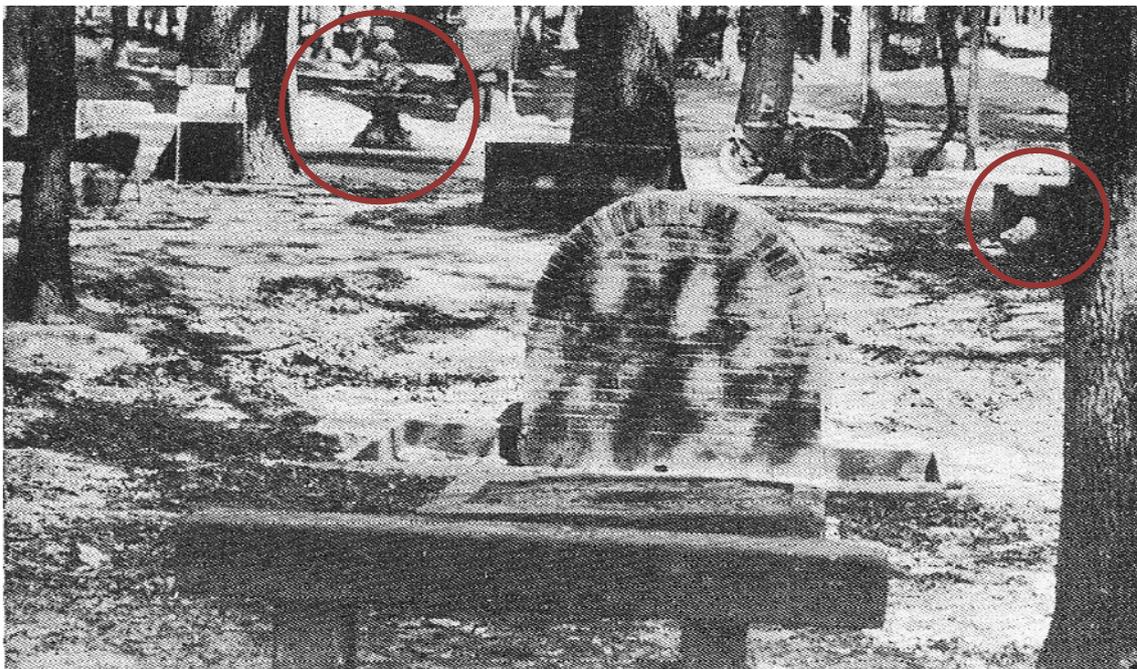
También vemos la presencia de unos bancos de granito, y sendos bordillos del mismo material que encierran el corredor entre árboles, todo ello con solado de macadán. Esta operación de pavimentado es de época de la República, cuando por motivos de conservación se actuó sobre todos los ejes de circulación, avenidas y glorietas.



La Glorieta del Príncipe, recién limpiado el pavimento. Foto del autor, diciembre de 2013.

El testimonio de Álvarez Naya, aportado por Luis de Vicente y Rafa Pulido, nos confirma la demolición de la cerca en esos tiempos (probablemente coincidente cuando se amplía la Puerta del Río, se asfalta, etc.); a su vez vemos que la avenida de acacias de tres puntas (triacanthos) llega con su pavimento continuo hasta la glorieta; en su día esto no fue así, pues la plazuela tenía un único punto de acceso por el norte, enfilando el camino de La Torrecilla, mientras que el eje de acacias llega por el oeste, y viendo cartografía histórica, era un eje meramente visual, pero que terminaba antes en un camino exterior a la plazoleta que conectaba a la derecha con el acceso anterior.

En una foto de 1934 de Manuel Muiño -concejal Delegado de Vías y Obras, vemos la fuente de espaldas, ya sin cercado de madera y una fuente moderna cercana. A la derecha, aún se puede apreciar la presencia de una de las basas en su sitio. Cada vez más, el estudio arqueológico se vuelve imprescindible para tratar de aportar nuevos datos.

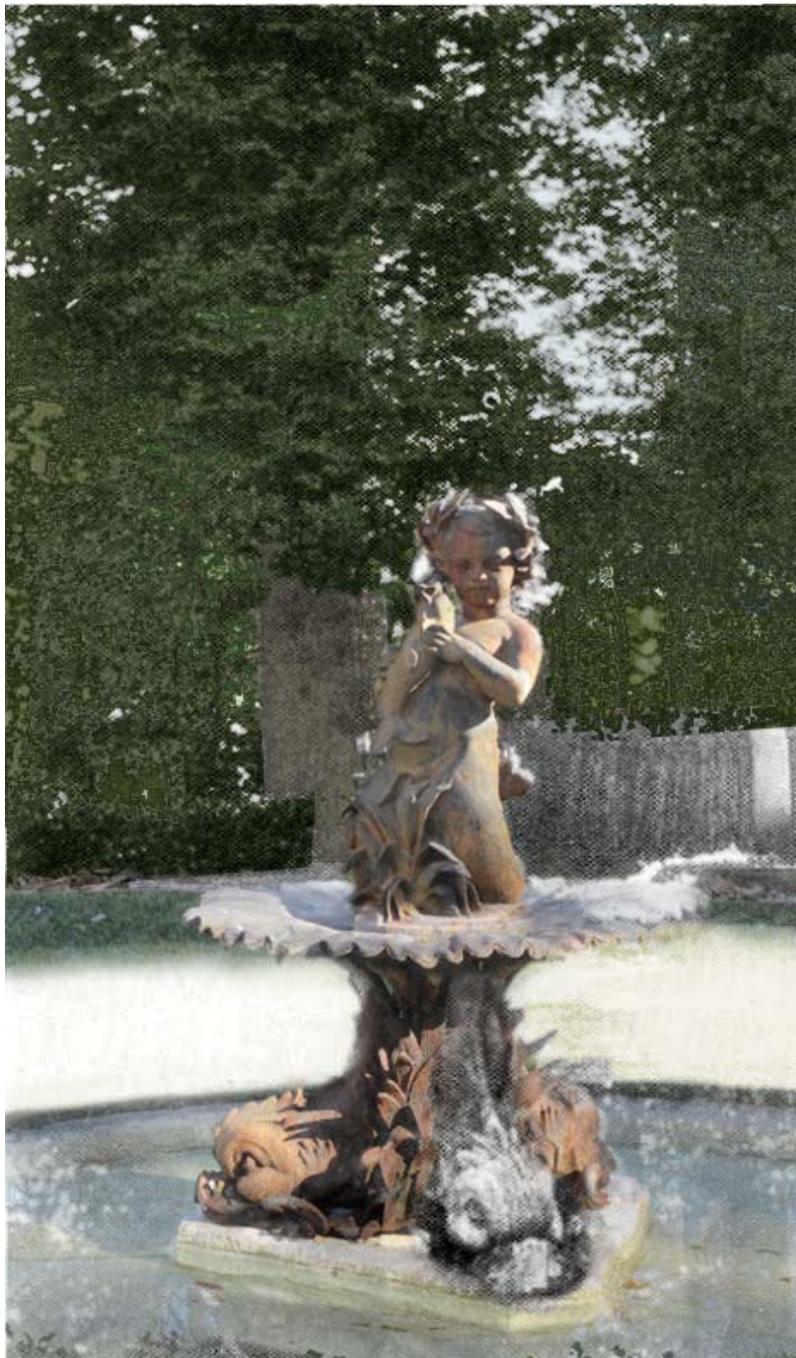


Fuente del Príncipe. Foto M. Muiño. 1934. Publicada en "La Casa de Campo. De bosque real a parque madrileño". L.M. Aparisi Laporta. Ed. Amberley, 2009

Como ya avanzábamos antes, sobre los avatares de la fuente de hierro **trata la segunda parte del informe, a cargo del vocal técnico de Madrid Ciudadanía y Patrimonio, Alberto Tellería.**

¿cuál fue su primera ubicación? ¿Cuándo se traslada del Reservado a la Glorieta, y cuál es el motivo? En 1936 ya no está en la Glorieta del Príncipe, posteriormente reaparece en el Retiro de la mano del viejo Don Cecilio ¿cuándo se decide el último traslado y por qué?

Respecto a las intervenciones en la Glorieta lo deseable sería documentarla arqueológicamente, recuperar el cerramiento original, dejando el macadán y reponer la vegetación original sin dismantelar la existente, como recuerdo a sus múltiples transformaciones y reponer una fuente en su centro recuperando los restos conservados.



*Fotocomposición entre una toma de Winthuysen y una actual.
Realizada por el autor. Diciembre 2013.*



DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO

-Archivo del Real Jardín Botánico. Fondo Winthuysen. Plano "RI Casa de Campo: Jardincito del Príncipe", croquis y fotos.

-Instituto Geográfico Nacional. Hojas Kilométricas. 1875.

DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

-APARISI LAPORTA, Luis Miguel. La Casa de Campo. De bosque real a parque madrileño. Ed. Amberley. Madrid, 2009.

-JORRETO, Manuel. Guía de La Real Casa de Campo. Imprenta E. Rojas. Madrid, 1901.

-MADOZ, Pascual. Diccionario Histórico-Geográfico Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo X. Madrid, 1847.

-VICENTE MONTOYA, Luis de. La Casa de Campo, parque histórico. Ed. Ecologistas en Acción. Madrid, 2000.

-WINTHUYSEN LOSADA, Javier de. Jardines Clásicos de España, Castilla. Industrial gráfica. Madrid, 1930.